

HOMÍLIA PRONUNCIADA POR MONS. DIEGO MONROY PONCE;
VICARIO GENERAL Y EPISCOPAL DE GUADALUPE Y RECTOR DEL SANTUARIO
II DOMINGO DE CUARESMA

8 de Marzo de 2009
"Año Jubilar Paulino"

DIOS NO NOS ESCATIMÓ A SU HIJO

Mis amados hermanos y hermanas en el corazón de Cristo Jesús. *¡Qué grande y sublime es la ternura y la misericordia divina!* Pues, nos ama tanto que por salvarnos no perdonó a su Hijo de la muerte en la cruz.

Mis hermanos, en la cuaresma nos preparamos par celebrar un gran misterio, el más importante de todos los que están relacionados con Dios: el inmenso amor que dio por nosotros. Cuando contemplamos la grandeza de nuestro Dios, la mayoría de las veces, nos centramos en su sabiduría, en su eternidad y en su poder infinito. Pero, pocas veces lo hacemos deteniéndonos a meditar en su amor. Sin embargo, toda su grandeza y todo su poder se manifiestan principalmente cuando es misericordioso y lleno de amor: *pronto al perdón y tardo a la ira*, canta el salmista.

Toda la creación, y especialmente la del hombre, es obra de su amor. Todo lo hizo por amor a sí mismo, porque Él es amor. Las relaciones de Dios con todo lo que ha creado y, sobre todo, con el ser humano, se dan nada menos que en el amor y sólo en Él. Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que no vuelva a ti, decía san Agustín.

Por eso, mis hermanos, centrados ya en este tiempo de gracia, que es la Cuaresma, es importante que no perdamos de vista el sentido de este periodo de tiempo santo. Nos preparamos para vivir y experimentar en lo más profundo de nuestro ser el amor de Dios. *Dios te ama, Dios me ama, Dios nos ama*. Esa es la gran verdad, la verdad central de la fe cristiana. Todo gira en torno a este misterio. Si perdemos de vista esta dimensión cristiana, nos perdemos y nos confundimos en ritos, en creencias, y en meras formas de conducta sin raíz ni sustento.

La Palabra de Dios que hemos proclamado, las lecturas bíblicas de hoy podemos entenderlas mejor con esta clave de interpretación: *La del amor de Dios*. En la primera, por ejemplo, a más de uno le podrá parecer una broma de mal gusto el que Dios, parece que se divierte haciendo sufrir a Abraham y su hijo Isaac. No hay explicación lógica para tal actuación divina. Lo que pasa, mis hermanos, es que el amor de Dios no se puede medir o apreciar sino hasta que somos y actuamos, como Él, sin razones de ningún tipo.

Al comenzar la Cuaresma, se nos propone tanto que tenemos que hacer propósitos o planes para vivirla y que estamos obsesionados por motivaciones que nos son las del amor, sino las del egoísmo, el narcisismo y algún interés muy indefinido.

En realidad, lo que se nos pide hoy, como siempre, es que vivamos la fe en el amor y la esperanza. Que le creamos a Dios y creamos en Él de tal modo que pueda pedirnos lo que quiera a cambio de nada. De otra manera actuaremos como solemos decir, de una manera comercial: *damos para que nos dé*. El amor tiene sus propias razones que la inteligencia y los cálculos humanos no conocen.

Hoy, mis queridos hermanos y hermanas, se nos está invitando a creer que Dios nos quiere hasta el fin, que nos dio a su Hijo, que nos lo da todo, que está siempre de nuestro lado, de nuestra parte, que nadie nos podrá condenar, porque Él nos defiende, si consintió la muerte de su Hijo por nosotros, ¿Qué no será capaz de hacer a favor nuestro? Como lo dice san Pablo en la segunda lectura: *esa era la fe de Abraham que creyó y esperó a pesar de las experiencias que estaba viviendo*. Como dice la carta a los Hebreos: *esperó contra toda esperanza*.

Solemos actuar nosotros de una manera muy distinta. Pensamos que teniendo fe vamos a conseguir lo que pedimos. Esa, hermanos, es una actitud comercial: le doy el obsequio de mi fe para que me conceda lo que anhelo. Pero, cuidado, mis amados hermanos y hermanas, ¡esa no es la fe cristiana auténtica!

Por eso, mis hermanos, antes que hacer tantos propósitos de cuaresma, veamos cómo vivimos la fe en el amor que Dios nos tiene. Todo lo demás vendrá por sí solo. O mejor, vendrá cuando Dios quiera; y sucederá como a Él le plazca.

La fe tiene, su lado oscuro. Es lo que nos quiere decir Jesús en su manifestación gloriosa ante sus tres discípulos. El misterio, el verdadero misterio no es oscuridad sino exceso de luz que, a la postre resulta lo mismo. No se puede penetrar para comprender en su totalidad. Ése es el amor de Dios. Con su propia lógica. Una lógica que sólo se capta con la experiencia; en la vida misma. No es cuestión de cálculos racionales. Por eso los discípulos no entendían *qué querría decir eso de "resucitar de entre los muertos"*. Luego lo entendieron, luego lo vivieron, luego lo proclamaron.

Si Jesús quiso que sus tres discípulos más íntimos entraran dentro de su misterio, de la nube divina, fue para hacerlos testigos de la Palabra allí escuchada y de la gloria allí manifestada. *"estando con él en el monte santo"* (2Pe 1, 17-18). Jesús pretendía confirmar la fe de sus discípulos, porque no tardaría en vivir días muy difíciles, días muy críticos y duros abandonados de todos.

El Tabor es como una experiencia anticipada de la Pascua. También, Jesús necesitaba este consuelo, necesitaba un poco más de iluminación y confirmación sobre el tema de la muerte. Pero, sólo fue un anticipo. En seguida habría que bajar a recorrer los duros caminos de la entrega.

No es de extrañar, mis queridos hermanos y hermanas, que también nosotros necesitemos momentos de Tabor. Este es nuestro Tabor aquí en América en el corazón, no sólo de la mexicanidad, sino de América toda, decía el Papa Juan Pablo II. El Tepeyac nuestro Tabor, necesitamos todos de este Tabor. Por eso vienen cientos, miles, millones de peregrinos al año a esta casita de la Señora, a esta montaña del Tepeyac.

Hay veces que nos sentimos cansados, desalentados ¿cuántas veces, mis hermanos, no nos sentimos entristecidos y con cantidad de dudas, de angustias, de preocupaciones? Hay veces que nos rozan -o nos alcanzan de lleno- experiencias muy amargas, o se nos piden exigencias muy radicales. *¡Que bien entonces que podamos disfrutar un poco de Tabor, un poco de Cielo!*

Tabor es el roce de la gloria de Dios en nuestra pequeña historia. Tabor es luz, es dicha, es fiesta; y es fuego, es energía, es entrar en el ritmo y en el movimiento de Dios, es entrar en el misterio de su amor.

Tabor, mis amados hermanos y hermanas, es una experiencia de Dios. No hace falta subir al monte y estar dentro de una nube resplandeciente. Tabor: experiencia de Dios, puede ser una presencia lúcida, una palabra que ilumina y transforma una alegría, una fuerza, una esperanza, una experiencia de compenetración y unión transformante o puede ser una experiencia de amor y de servicio hasta el fin.

Mis amados hermanos y hermanas, que la dulce Señora, Madre y Niña nuestra, Santa María de Guadalupe quien se abrió al amor y dijo sí en la Anunciación y lo mantuvo en el monte Calvario donde se consuman todos los sacrificios y todas las transfiguraciones; nos enseñe a valorar, nos enseñe a agradecer tanta bondad, tanta generosidad por parte del Dios del amor y de la gloria.

Que así sea, mis hermanos.